



AÑO PAULINO 2008-2009

Benedicto XVI anunció un especial año jubilar, del 28 de junio de 2008 al 29 de junio de 2009, con motivo del bimilenario del nacimiento de san Pablo, en la homilía durante la celebración de las primeras vísperas de la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo en la basílica de San Pablo extramuros, el jueves 28 de junio de 2007.

Al día siguiente mandé una carta al Santo Padre manifestando la gratitud de la Congregación y de toda la Familia Paulina por esta iniciativa significativa para toda la comunidad eclesial y muy apreciada por nosotros Paulinos y Paulinas.

En el contexto de la homilía papal, encontramos las razones que motivaron a Benedicto XVI a proclamar un año jubilar; recordando la obra de evangelización de san Pablo, el Santo Padre comenta: “El éxito de su apostolado depende sobre todo de la involucración personal en anunciar el Evangelio con total entrega a Cristo; entrega que no se paró ni en riesgos, ni dificultades, ni persecuciones”. Aplicando esto a la comunidad cristiana de hoy, el Papa afirma: “Podemos sacar de ahí una lección muy importante para todo cristiano. La acción de la Iglesia es creíble y eficaz sólo en el grado en que quienes hacen parte de ella están dispuestos a pagar en propia carne su fidelidad a Cristo, en cualquier situación. Si falta tal disponibilidad, cae por tierra el argumento decisivo de la verdad de la que depende la propia Iglesia. Queridos hermanos y hermanas, igual que a los comienzos, también hoy Cristo tiene necesidad de apóstoles dispuestos a sacrificarse. Tiene necesidad de testimonios y de mártires como san Pablo”.

El objetivo propuesto con el año jubilar paulino, en la intención del Santo Padre, es profundizar la vida y la enseñanza de san Pablo para delinear un modelo de vida de fe dispuesta a todo por Cristo: ser testimonios y mártires como san Pablo. El careo con la figura fuerte de san Pablo se propone como un medio para robustecer la identidad del cristiano de hoy.

Para vivir como Sociedad de San Pablo y como Familia Paulina este providencial evento eclesial, nos sirven de ayuda algunas finalidades que el beato Santiago Alberione propone cuando, de propia iniciativa, dedica un año a san Pablo, del 25.01.1957 al 25.01.1958: expresar reconocimiento a san Pablo por la ayuda en los comienzos de las fundaciones, conocer más a fondo su vida y su enseñanza, imitar mejor sus virtudes, rezar a san Pablo, amar al Apóstol como modelo de evangelizador, obtener de san Pablo sabiduría apostólica para las Paulinas y los Paulinos presentes en las naciones de los cinco continentes (cfr *San Paolo*, enero de 1957).

Gracias a una generosa creatividad, ya se han pensado y se están proyectando, a escala mundial, iniciativas comunes entre las varias Circunscripciones, con las demás Instituciones que componen la Familia Paulina y en colaboración con la programación de las Iglesias locales.

Para contribuir mediante nuestro carisma a vigorizar la identidad del cristiano de hoy con la vida y la enseñanza de san Pablo, nosotros los Paulinos debemos compartir con la comunidad eclesial la interpretación original que el beato Santiago Alberione elaboró del apóstol san Pablo.

El carisma paulino, desde su nacimiento, es la espiritualidad de san Pablo vivida y propuesta con la “predicación escrita” y, luego, con todas las demás formas de comunicación.

La conclusión de la asamblea de Jerusalén, sintetizada por san Pablo, es el reconocimiento de una única evangelización para dos categorías diversas: “...nosotros nos dedicaríamos a anunciar el Evangelio a los paganos, y ellos a los judíos” (Gál 2,9). Teniendo en cuenta las debidas proporciones, el beato Alberione, con la luz del Espíritu y con la aprobación de la Iglesia, ha puesto “la predicación escrita junto a la predicación oral”. Dicho con cierta audacia, como san Pablo fue enviado a los paganos, los Paulinos son enviados a evangelizar a cuantos usan la comunicación.



Durante este año jubilar estamos invitados a profundizar para nosotros mismos y a testimoniar a los demás que el carisma paulino no es sólo original por los medios de comunicación que usa para la evangelización, sino también porque los contenidos de la experiencia de fe y el método pastoral elegidos son los de san Pablo.

Por expresa indicación del beato Alberione, el carisma paulino es la conjunción de san Pablo y de toda la comunicación; esta certeza explica por qué los Paulinos han de ser “san Pablo vivo hoy”: porque si san Pablo viviera hoy se serviría de la comunicación medial, multimedial y en red para evangelizar.

Aplicándonos la *Carta a los Romanos*, el Fundador escribe: “San Pablo, además, interpreta, explica y adapta los principios del Evangelio a los hombres de su tiempo, particularmente a los paganos. También nosotros, a ejemplo suyo, hemos de tener siempre presente al auditorio al que nos dirigimos, cómo son los lectores o los espectadores del cine, para darles lo que más bien puede hacerles.” (*El apóstol Pablo, inspirador y modelo*, ed. 2008, pp. 283-284).

El carisma paulino, tomando del espíritu de san Pablo y evangelizando con la comunicación, colabora hoy a la fuerte identidad del cristiano con una mentalidad y un método pastoral que saben proponer la fe teniendo en cuenta a los hombres de hoy.

Roma, 27 de junio de 2008



Don Silvio Sassi

*P. Silvio Sassi
Superior General*